

SINDICALES

Los sindicatos del transporte se endurecen y salen a disputarle protagonismo a una CGT pasiva

Pese a la distensión que causó el acuerdo en Aerolíneas, los dirigentes de la CATT, inspirados por Pablo Moyano, presionarán el martes a los dialoguistas para endurecerse ante el Gobierno. Quién es quién en la eterna pelea sindical

La mesa chica de la CGT se reactivará el martes próximo con una reunión que promete un fuerte debate al calor de la grieta interna: sindicalistas del transporte exigirán a los dialoguistas que convoquen a una reunión urgente del Consejo Directivo para discutir la continuidad del plan de lucha cegetista. La ofensiva del transporte se producirá pese a la descompresión que causó el acuerdo en Aerolíneas Argentinas: los sindicatos del sector, impulsados por Pablo Moyano, quieren disputarle a los dialoguistas (Héctor Daer, Gerardo Martínez, Andrés Rodríguez, José Luis Lingeri y sus aliados) el tablero del control del gremialismo forzándolos a aceptar el debate interno sobre la estrategia que viene. “La verdad es que hay otro clima después del acuerdo en Aerolíneas”, admitió uno de los máximos jefes de los sindicatos del transporte, pero advirtió: “Igual lo nuestro no se agota en el conflicto aeronáutico”. ¿Cuáles son los planteos que mantienen viva la llama de la lucha en ese sector? A juicio de este cacique sindical, son “la pelea contra la

**Doná sangre.
No esperes
que te lo pidan,
siempre
se necesita.**

Doná sangre

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

esencialidad del transporte, el ejercicio del derecho de huelga y la limitación de los bloqueos como método de protesta”. Pero ¿alcanzan esos reclamos para concretar otro paro de 24 horas como hicieron los gremios del transporte el 30 de octubre pasado? ¿Se justifica así afectar a miles de pasajeros por esas demandas tan específicas del sector y tan poco inspiradoras de solidaridad entre los ciudadanos comunes? La respuesta es no, pero ese es el gran dilema que tienen hoy los dirigentes del transporte. Aunque la UTA ya dejó la Mesa Nacional del Transporte para arreglar su conflicto salarial y los sindicatos aeronáuticos llegaron a un acuerdo con Aerolíneas, los líderes de la Mesa necesitan mantener su rol combativo y contraponerse al modelo ultranegociador de los dialoguistas, que, por el contrario, quieren acelerar la creación de la mesa de diálogo tripartito con el Gobierno y los empresarios del Grupo de los 6 (G6).

“Los aeronáuticos terminaron firmaron un acuerdo con más concesiones que en las primeras negociaciones”, criticó un jefe dialoguista a colegas como Pablo Biró, Juan Pablo Brey y Edgardo Llano, que se negaron a negociar con el Gobierno, e incluso desecharon una oferta de mediación de Gerardo Martínez, para “ir por todo” en el conflicto. Su intransigencia redundó en un enorme desgaste interno y ante la sociedad por la ola de paros sin resultados, y en un acuerdo tardío en el que terminaron cediendo beneficios históricos que contenían sus convenios colectivos de trabajo para zafar de la amenaza de Javier Milei del cierre de Aerolíneas o de la presentación del Procedimiento Preventivo de Crisis.

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

Por eso los dialoguistas sienten que la resignación de los aeronáuticos más duros, como Pablo Biró, es una suerte de triunfo espiritual de quienes vienen predicando la necesidad de abrir canales de diálogo con el Gobierno y no cerrar las puertas con la tentación de caer en la protesta permanente. Una de las frases de cabecera de Gerardo Martínez, el ideólogo de los dialoguistas, es: “Esta es una maratón de cuatro años de gobierno y estamos en la recta inicial”. Es decir, Milei está recién cerca de su primer año de gestión y los moderados de la CGT no quieren quemar etapas: ya lo hicieron cuando el 27 de diciembre se movilizó para protestar contra el DNU 70 y el 24 de enero, a 45 días de haber asumido el Gobierno y luego de 4 años de pasividad con Alberto Fernández, hizo su primer paro general. Pero ahora, ya con su segundo paro general consumado el 9 de mayo, el sector moderado de la CGT descubrió que los cambios en el gabinete (con el ascenso de Guillermo Francos) y el giro pragmático del Gobierno (que eliminó 42 artículos de la reforma laboral para que se vote la Ley Bases) hacen que la negociación valga la pena. Lo ratificó incluso cuando Francos y Santiago Caputo frenaron en Diputados el avance del temido proyecto de Democratización Sindical que ponía en jaque el poder de los gremialistas. Los gremios del transporte tienen otra lógica. Acaban de empujar al dialoguista Sergio Sasía de la CATT y encumbraron a Juan Carlos Schmid, un duro racional que el martes exigirá a la mesa chica de la CGT que llame al consejo directivo. Y busca reunirse con las confederaciones de gremios de energía y de la industria en busca de consenso para lo que la CGT no quiere: el tercer paro general.

